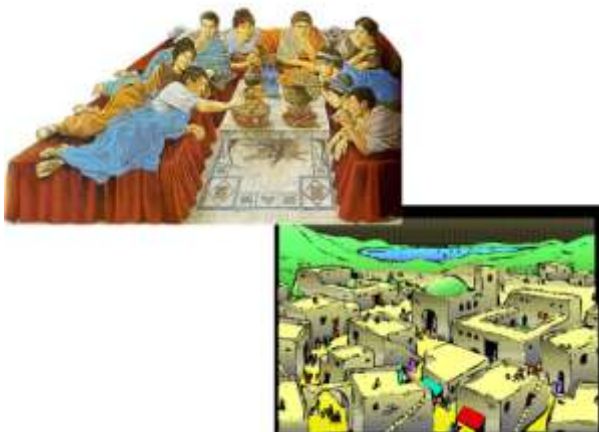


Hoy vamos a empezar con una clase cultural que va así: Se juntan dos argentinos... que hacen? Hablan y comen. Se juntan tres argentinos... que hacen? Hablan y comen.



Se juntan cuatro Argentinos... que hacen? Hablan y comen... se juntan diez... veinte... treinta y la respuesta siempre sería la misma. Que sean dos amigos que se juntan para tomar un matecito, o doscientos miembros de la iglesia que salen de picnic, siempre hay novedades para charlar, y siempre hay algo rico para lubricar las cuerdas vocales. Como extranjeros llegando aquí a Argentina, una de las primeras cosas que tuvimos que hacer fue aprender participar en las charlas y discusiones en la sobremesa, y disfrutar de todas las bendiciones gastronómicas que Dios ha regalado a los argentinos.

Entonces, para ustedes que son expertos en la sobremesa, creo que no sería una gran sorpresa que yo les diga que también en la sociedad de Jesús la sobremesa era un costumbre muy importante y que muchos de los acontecimientos de la vida de Jesús en los evangelios ocurrió en una sobremesa. Nuestra historia para hoy no solamente pasó en una cena, pero también contiene otra historia que Jesús cuenta sobre otra cena. Vamos juntos a Lucas capítulo 14.



A Jesús en este momento le encontramos como invitado en la casa de un fariseo, no se sabe quien, pero sabemos que Jesús varias veces había ido a comer con algunos fariseos. Entonces está ahí in la mesa, con otros fariseos y expertos en la ley, y en el transcurso de la cena hay varias discusiones. Nosotros vamos a empezar a leer en el versículo 12

¹² También dijo Jesús al que lo había invitado:

—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado.¹³ Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.¹⁴ Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos.

Jesús está retando a la gente ahí en la mesa y sobre todo al fariseo que lo había invitado. El mira alrededor y quien ve... los fariseos y los expertos en la ley, o sea los amigos de siempre. En realidad es entendible... en el día de hoy, también nosotros cuando juntamos gente para hacer un asadito ¿a quién invitamos? Los familiares, los vecinos preferidos, los amigos de siempre, las personas que me hacen sentir bien, que siempre nos invitan a nosotros. Invitamos a Fulano... pero te come hasta el plato, si, pero sabe traer buen vino... Si, puede ser... Y la señora siempre me ayuda a lavar los platos... Y ellos ya nos invitaron tres veces a nosotros... Si, tenes razón, bueno.... Los invitamos. ¿No pasa así a veces? ... no aquí nunca... Creo que podemos entender a los fariseos, y por eso también comprendemos lo que Jesús quiere decir con esta enseñanza. Volviendo al pasaje, versículo 15;

¹⁵ Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo:

—¡*Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

¿Saben como es cuando una conversación se pone media difícil, incomoda, pesada y realmente te estás contorsionando en tu asiento anhelando salir de la situación hasta que digas cualquier pavada para que hablen de otra tema... algo así?



Bueno, eso es lo que pasó a este hombre... Jesús lo viene retando, y él, al sentirse incomodo, para escaparse de la situación trata de cambiar el tema, diciendo “Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios”. Pero este hombre como todos cuando nos sentimos presionando, eligió mal, porque por un lado dijo la verdad; seguro que los que coman en el banquete del reino de Dios serán dichosos, pero por el otro lado contiene una suposición muy grande, que es, cuando llega la fiesta de Dios, el supone que el mismo y todos sus amigos van a estar. En realidad lo que quiso decir es más como “ahora estamos hablando de una cena humana, pero que lindo sería en el futuro cuando estamos en el banquete del cielo”. Realmente el hombre eligió mal, y como Jesús está en pleno discurso, eso sirvió no para salir de la situación pero más bien como poner nafta al fuego. Entonces Jesús le contesta con una parábola que va así; seguimos leyendo juntos de versículo 16:

¹⁶ Jesús le contestó:

—Cierta hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas.¹⁷ A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: "Vengan, porque ya todo está listo."¹⁸ Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: "Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes."¹⁹ Otro adujo: "Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes."²⁰ Otro alegó: "Acabo de casarme y por eso no puedo ir."²¹ El siervo regresó y le informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le mandó a su siervo: "Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos."²² "Señor —le dijo luego el siervo—, ya hice lo que usted me mandó, pero todavía hay lugar."²³ Entonces el señor le respondió: "Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa."²⁴ Les digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete."

Aquí viene clase cultural número dos. Eso es una agenda, se pronuncia a-gen-da. Los bebés ingleses nacen con una agendita debajo de un bracito. Cuando dos ingleses se quieren juntar, sacan las agendas así como se fueron espadas, y se ponen de acuerdo... martes próximo a la tarde? No, no puedo, viernes? El otro lunes? Bueno darle. Y con eso ambas personas lo anotan, y siguen con sus vidas sabiendo que no tienen que pensarlo más hasta el momento del encuentro. Nosotros siendo ingleses, al llegar aquí tuvimos unas experiencias que para nosotros al principio fueron medias raras, porque habíamos arreglado ir a la casa de alguien (y nosotros lo anotamos así), llegaba la mañana del mismo día y la persona nos llamaba "Todo bien para hoy? Si, nosotros bien, ustedes? Si nosotros también..." Y si está todo bien porque me llamó? Con el tiempo pudimos aprender que el costumbre de aquí tiene dos pasos; un momento cuando se pone de acuerdo, y otro paso después para confirmarlo. Volviendo a nuestra historia de hoy, para los judíos también una invitación social siempre tenía dos pasos.



Primer paso; el dueño o su siervo daba una vuelta para invitar a las personas. Aquellas confirmaban que si o no, y el dueño compraba la carne y preparaba la comida según la cantidad de invitados que habían confirmado que sí. Después, cuando todo estaba casi listo, salía a dar otra vuelta para decir a la gente que ya estaba para que fueran a la fiesta.

Fijemos en el pasaje, versículo 16 dice que el hombre había invitado a muchas personas a su banquete; eso sería la primera vuelta de la invitación, según la cantidad que confirmaron, él ya preparó la comida, llega versículo 17, que es la segunda ronda; a la hora del banquete mandó a su siervo a decirles que vengan, porque ya todo estaba listo. Y que pasa versículo 18 todos empezaron a disculparse. Pero eso no era el momento para disculparse; la comida ya estaba en la mesa, y si

vemos las excusas que hicieron, tampoco eran para convencerte mucho. El primero había comprado un terreno... no sé ustedes pero yo no compro nada sin verlo antes y menos un terreno, y si ya lo compraste, es tarde para apurarte; no hay nada mas que se puede hacer ahora. El segundo también aparentemente compró bueyes sin verlos probar antes, y tampoco hay tanto apuro que lo tiene que a probar en la oscuridad de la hora de la cena. El tercero ni siquiera pide disculpas, dice "no puedo ir", ¿Por qué? Porque se había casado, pero un casamiento no viene del aire, si sabía que se estaba por casar, se podía haber pedido disculpas cuando llegó la primera invitación, no ahora. La verdad es que son excusas muy pobres, y el resultado es una gran falta de respeto al dueño de la casa.

Sabemos lo que pasa después, el hombre se enoja, ya sabemos por qué, y manda a su siervo que ande por las calles y las plazas y bajo los puentes para traer los pobres, las personas con discapacidades y todos los más necesitados de la sociedad, y que vuelva a buscar hasta que se llene la casa por completa.

¿Qué quiere decir esta parábola? En primer lugar, ¿quiénes estaban ahí escuchando en este momento? Los fariseos y los expertos de la ley, y ¿Cómo la entendieron ellos? Acordamos que la parábola surgió como respuesta de Jesús a lo que dijo el amigo en versículo 15 o sea "dichoso el que come en el banquete del reino de Dios" y creo que como respuesta a eso, el sentido fue bastante clarito, o sea algo como "sí, dichoso va a ser, pero ustedes no van a estar por qué han rechazado con cualquier excusa la invitación que les llegó, y por eso ahora el dueño, o sea Dios está llenando su casa con otros". ¡Bum! los mató. Jesús sabía hacerse enojar a la gente, y creo que esa parábola era para que se enojaran bien enojados.

Y nosotros, que significa todo eso para nosotros. ¿Que tiene para enseñarnos? ¿Cuando vemos los dos grupos de invitados, con quien identificamos?



En primer lugar, creo que los que estamos aquí hoy somos todos conocidos, pero si hay alguien nuevo aquí que nunca ha tomado una decisión para seguir a Jesús, hoy les estoy presentando las dos opciones; Jesús te está invitando a su fiesta, y usted puede poner todas las excusas que quiere para quedarse afuera, o puede decir que si, yo quiero estar. Si estoy hablando a usted, por favor no salgas de aquí esta noche sin hablar con alguien, que sea con migo, o con uno de los lideres de aquí.

Y para el resto, nosotros que capaz que somos un poco más viejos en nuestra fe, que hacemos con la historia, con quien vamos a identificarnos de los dos grupos? Son preguntas difíciles porque los fariseos estaban escuchando la historia por primera vez, pero nosotros hemos leído toda y sabemos cómo termina. Sabemos quiénes son los "buenos" y los "malos", los que salen premiados y los que terminan afuera, entonces cuando pregunto "con quien identificamos" todos sabemos cuál es la respuesta correcta. Pero la historia también nos habla a nosotros, porque en el momento que

pensamos “gracias señor porque yo estoy en el lado de los buenos, gracias porque yo no soy como aquellos fariseos.” la verdad es que en este momento, ya me estoy portando como un fariseo. La tentación es de llenarnos de pretensiones de superioridad porque estamos aquí, porque tenemos la tarjetita de invitación en la mano, porque hemos aceptado la invitación, porque hemos venido a la fiesta, y que buenos que somos.

Paramos un poquito, y volvemos al pasaje, y vemos los verbos que usa. Los que sí entraron a la fiesta, versículos 21 y 23 no entraron por buenos o por merecidos; entraron porque el dueño los mandó a buscar, a traer, y hasta a algunos a obligarles que entraran. Si nosotros somos parte del Reino de Dios es porque Dios tuvo misericordia de nosotros, si estamos aquí es porque Dios tiene misericordia de nosotros, y si un día llegamos a comer junto con Dios en el cielo sería porque Dios sigue teniendo misericordia de nosotros. Dios es bueno mis hermanos, y nuestra primera acción es agradecerle a él. Señor...

Seguimos por adelante, yo creo que hay otra persona de la historia con quien también podemos identificarnos que no hemos considerado todavía;



o sea, el siervo. Si nosotros somos parte del Reino de Dios, si hemos aceptado su invitación, si hemos llegado a su casa, si hemos comido en su mesa, nosotros también somos sus siervos, y tenemos que seguir con la tarea de salir y buscar a las personas. O sea estamos hablando del evangelismo, de llegar a otras personas para compartir el amor y el mensaje de Jesús que hemos recibido nosotros. Se dice que la iglesia es el único club que existe para el beneficio de los que no son sus miembros. La tarea de llegar a los de afuera es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad, y muchas veces es algo que nos cuesta, y creo que es cuando se habla del evangelismo que volvemos a todas las excusas que los fariseos pudieron inventar. No puedo ir porque no tengo tiempo, porque no es mi don, porque estoy sirviendo en otro ministerio y por dos millones de otros porqués. Y eso pasa a nivel personal, y también a nivel iglesia... La iglesia no tiene tiempo porque estamos llenos de actividades y reuniones y conferencias y un montón de cosas, pero gracias a Dios hemos invitado a tal otro grupo que va a venir para hacerlo en lugar de nosotros. Pero por la parábola que hemos leído veo que el verdadero siervo no es el que manda, tampoco es el que espera que otros vayan, sino el que va, el que hace, el que sale a buscar, y por eso, si somos siervos de Dios, tenemos que ir todos. Para algunos, este ir va a significar cruzar el mundo; que sea a Costa Rica, a China o a donde sea, para otros, el ir va a significar cruzar la ciudad; para visitar la cárcel, el hospital, un barrio marginal o a donde sea, y para otros el ir va a significar cruzar la calle; para tomar un matecito con tu vecino que está esperando tu visita. Sé que la iglesia aquí está involucrado en muchos proyectos, pero quiero enfatizar que la tarea de ir al mundo es la tarea de todos y por eso creo que una iglesia que no tiene el evangelismo como actividad número uno está dejando de ser iglesia. Pero la verdad es que nos cuesta... o por lo menos a mí me cuesta... puede ser que a ustedes no le cueste nada,

pero yo no soy evangelista ni por naturaleza ni por don de Dios, y a mí me cuesta. ¿Pero saben una cosa? Dios es misericordioso. Ahora que estoy confesando, les voy a contar una historia.

Hace como doce años atrás, yo estuve trabajando en Buenos Aires colaborando con una iglesia chiquita ahí, y me vino a visitar una amiga inglesa, ex compañera de trabajo. Ella no era creyente, no hablaba una palabra de castellano, y una noche le llevé a comer en la casa del pastor y su familia. Este hombre pastor, viene de un barrio pobre, y él también es una persona sencilla y humilde, pero todo su ser refleja ese amor y cariño especial que yo creo que realmente viene de Dios. Mi amiga no entendía nada, porque el pastor tampoco habla inglés, pero, al salir de la casa, mi amiga me miró y dijo “esa gente tiene algo especial, y yo quiero saber lo que es”. Entonces me puse a explicarle el evangelio. Ella, me miró otra vez, y me dice “yo nunca sabía que vos eras creyente”. Eso me hizo sentir muy culpable, porque era la verdad, habíamos trabajado juntos durante de tres años y ella nunca sabía que yo era creyente porque yo nunca le había dicho nada. Entonces me puse a pedirle perdón, y ella me miró una tercera vez y me dijo, “no, no entendés, si yo hubiera sabido que vos eras creyente, jamás te hubiese contado como amiga mía”. La verdad es que Dios tuvo misericordia de mi, y de la vida de mi amiga, y gracias a la misericordia de Dios, hay mas que una manera de evangelizar. Mañana en algunos lados festejan el día patronal de San Francisco (sé porque vivimos en San Francisco, y la gente ahí están preparando la fiesta), y aunque nosotros como evangélicos no oramos ni adoramos a los santos, podemos reconocerles como hombres y mujeres cuyas vidas pueden tener cosas buenas para enseñarnos. Esta historia de mi amiga que se convirtió en Buenos Aires me hace acordar de las palabras de San Francisco de Asís, quien dijo "Predica el Evangelio en todo momento, y de ser necesario, usa palabras".



Que se llene mi casa



Quiero hacer dos puntos más. Primer punto, tomando un paso más con lo que dijo el San Francisco, “de ser necesario, usa palabras”. Si volvemos un poco a nuestra parábola de hoy, y vemos las personas que fueron traído a la fiesta, podemos ver todo un modelo de dignidad e inclusión; entre versículo 21 y 23 tenemos los pobres, las personas con varias discapacidades, los que duermen en la calle, los indigentes, pero también vemos como el dueño los recibió; no hizo un “comedor comunitario”, no hizo un evento ni una colecta en defensa de los pobres, tampoco los llevó bolsitas de alimentos ni ropa usada. No, ellos van a su fiesta, comparten su comida, en su mesa, en su casa. Eso es una historia de hospitalidad, dando una verdadera bienvenida a los que tradicionalmente se quedan afuera. Es una historia del Dios hecho hombre, relacionándose en igualdad con ellos que se quedaron afuera, hasta que los “ellos” se hace “nosotros”. Si realmente vamos a llegar a las personas tenemos un modelo aquí que es a la vez bien profundo, y bien peligroso; pero sabemos que Dios lo hizo primero, y él es misericordioso tanto con nosotros como con la gente que nos reciben y por eso yo creo que vale la pena arriesgarnos.

Y para terminar, quiero que tomemos un paso atrás, y veamos la panorama que tenemos adelante. Tenemos un gran anfitrión que ha preparado una fiesta para sus invitados, y no va a estar satisfecho hasta que la casa esta totalmente repleta. Dice un versículo en la carta de Pedro “El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan”. El gran anfitrión, el padre, nuestro Dios misericordioso, espera, manda sus siervos unas y otras veces para traer los invitados, y espera en la puerta de su casa para dar un aperitivo a la gente que va llegando, y sigue esperando porque todavía hay lugar, hasta que llegue el momento esperado cuando todos los asientos están ocupados con los de todas las naciones y tribus y lenguas y ricos y pobres y con discapacidades, y en este mismo momento la fiesta se arranca. Tenemos una responsabilidad muy grande mis amigos, el mundo nos esperar; pero tenemos un Dios más grande y el es misericordioso con nosotros, y por eso, y para darles ánimo para ir por adelante, quiero terminar leyendo el pasaje sobre la fiesta de Dios que ha de venir. Estoy en Isaías 25, versículos 6 a 9:



- ⁶ Sobre este monte, el SEÑOR *Todopoderoso
preparará para todos los pueblos
un banquete de manjares especiales,
un banquete de vinos añejos,
de manjares especiales y de selectos vinos añejos.
- ⁷ Sobre este monte rasgará
el velo que cubre a todos los pueblos,
el manto que envuelve a todas las naciones.
- ⁸ Devorará a la muerte para siempre;
el SEÑOR omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro,
y quitará de toda la tierra
el oprobio de su pueblo. *El SEÑOR mismo lo ha dicho.*
- ⁹ En aquel día se dirá:
«¡Sí, éste es nuestro Dios;
en él confiamos, y él nos salvó!
¡Éste es el SEÑOR, en él hemos confiado;
regocijémonos y alegrémonos en su *salvación!»